

Popular. Ese problema habrá que resolverlo en función de nuestro acercamiento con los toledanistas.

Pero el problema capital es el del reforzamiento de nuestro Partido y ese problema hay que empezar a resolverlo sin esperar el próximo Congreso. La primera condición para eso es limpiar al partido de los elementos inseguros, trotskizantes, chambistas. Ese problema hay que plantearlo y resolverlo desde las organizaciones de base hasta la dirección, mediante la participación de todos los afiliados al Partido, bajo el signo de que el Partido Comunista debe dar ejemplo de moralidad proletaria, de honestidad, de heroísmo y de fidelidad a la causa del pueblo. Limpiándose al Partido de esos elementos no se le debilita sino que se le reforzará; sobre todo si ligamos el problema de limpiar el Partido de los elementos extraños al partido del proletariado, a una campaña de masas para reclutar nuevos miembros, obreros, campesinos e intelectuales honrados. Esa campaña de reclutamiento debe hacerse explicando al pueblo que la reacción pide la ilegalidad de nuestro Partido, porque quiere decapitar a la revolución, ya que el partido Comunista, partido del proletariado, es la única garantía para evitar que la revolución marche hacia atrás y para empujarla hacia adelante hasta cumplir sus tareas históricas. Hay que hacer sentir a los millares de obreros, de campesinos revolucionarios, de intelectuales honrados que se reclutan, que al entrar en el Partido Comunista, van a entrar en su Partido, que juntos viejos y nuevos afiliados, viejos y nuevos cuadros, vamos a luchar en común para el triunfo de la revolución. Ese reclutamiento debe hacerse sobre la base de un plan estudiado seriamente que permita reclutar en primer lugar entre los obreros de las industrias fundamentales del país a fin de mejorar la composición social de nuestro Partido.

Ya antes del Congreso, hay que realizar una política audaz de promoción de cuadros proletarios en los puestos de dirección de nuestro Partido, desde la base hasta arriba. Hay